damos fin a la comedia
dos Poetas, vn aplauso
os piden, dadsele, pues,
de limosna, ò de barato.

COMEDIA FAMOSA.

DVELO DE HONOR Y AMISTAD.

De D. Iacinto de Herrera.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Garcia.	*La Reyna.*	*Leonor.*
Don Ramon.	*Don Sancho.*	*Hernando.*
El Rey.	*Teresa.*	*Soldados.*

Salen Leonor, y Teresa.

Leo. No sé hermana lo que siento
de no enojarte conmigo,
quando tan claro te digo,
que te falta entendimiento.
O tan necia eres en todo,
que aun no sabes enojarte,
ò tan sabia en esta parte,
que de saber buscas modo,
sabiendo en ti conocer
culpas de ingenio tan graues;
porque saber que no sabes,
ya es principio de saber.
Ter. Yo no sé filosofias,
pero sé callar. En fin,
ha que has venido al Iardin.
Leon. Teresa, de mi te fias,
como de hermana mayor;
y assi buscando el remedio
de las dos, e hallado vn medio
que ha de lograr nuestro amor.
A la Reyna, mi señora,
de Aragon, he yo seruido
de Dama, y tu que has venido
a la misma plaza agora,
mientras Don Sancho de Lara,
nuestro padre està siruiendo
en la guerra al Rey, entiendo,
que ya por tu buena cara
tienes buen nombre en Palacio,
que la hermosura, Teresa,
suele acreditarse apriessa,
y la discrecion de espacio.
Ter. Leonor, dime este argumento:
Tengole yo de verdad
a Don Ramon voluntad?
Leo. Este a la letra es el cuento
de vn galan que se curaua
de la vista, y al Dotor
preguntò: veo yo mejor?
Ter. Quierole, que es cosa braua.
Leo. Quisierasle para esposo?
Ter. Y como que le quisiera.
Le. Y si él no quiere? *Ter.* Que quiera.
Leo. Que ingenio tan lastimoso!
Ter. No es Don Ramon de la casa
del Conde de Barçelona?
no tiene gentil persona?

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues si conmigo se casa,
nuestros hijos no seràn
deste linage tambien?
Leo. En fin tu le quieres bien,
y él es discreto, y galan;
mas quien quieres que lo sea
de tu ingenio? *Ter.* Porque no?
pero si soy boba yo,
tu eres peor, que eres fea.
Leon. Fea soy, pero ansi viuo;
discreta, no digo nada;
pero soy desconfiada,
que es el acto positiuo,
que prueba mas la nobleza.
De la discrecion no quiero
disputar qual es primero,
el ingenio, ò la belleza.
Ter. Leonor, a mi no me agrauia
que lo pongas en disputa.
La raposa es muy astuta,
y la gallina no es sabia,
Y tras esso pienso yo,
que qualquier hombre se inclina
a comer de la gallina,
y de la raposa no.
Leon. Dexate de essa locura;
sabes quanto desconfio
de mi ingenio, por ser mio,
y por faltarme hermosura,
que a Don Garcia de Haro,
su amigo de Don Ramon,
miré con inclinacion,
y oy le escriui, hablemos claro,
de letra mia vn papel,
diziendole, que le llama
a este jardin vna dama,
sin auerle dicho en él
mi nombre; porque he temido,
si viendome no le agrado,
ò que no venga llamado,
ò que no buelua escogido.
Ter. Pues q̃ pretendes? *Leo.* Hablar
de noche a qui a Don Garcia;
y en efecto si de dia,
sin poderlo yo escusar,
aunque lo he de resistir,
quisiere verme, imagino
vn ardid, ò vn desatino.
Ter. Acabalo de dezir,
que siempre los que rebientan
de discretos, son pesados.
Leon. Di que los desconfiados
dudan todo lo que intentan.
Digo, que ha de verte a ti,
si quiere verme. *Ter.* Y que harà
con esso. *Leon.* A ti te verà
de dia, y de noche a mi.
Ter. Luego enamorarle quieres
con tu ingenio, y mi hermosura?
Dios te dé buena ventura,
haz de mi lo que quisieres.
Leon. Teresa, pagarte espero;
porque Don Ramon admire
tu ignorancia, y se retire,
hablarle de noche quiero
cõ nombre tuyo, ingeniosa;
porque te temo excluida,
a ti por poco entendida,
como a mi por poco hermosa.
Ter. Lindamente lo acomodas,
ò que bien! que yo de dia
vea a Ramon, y a Garcia
muy de lexos, y que todas
las noches, ya con el vno,
ya con el otro te estés
tu muy de cerca, y despues
me quede yo sin ninguno?
Esso, Leonor, es mascar
a dos carrillos. *Leon.* Testigo
seràs de todo conmigo;
y assi no ay que recelar.
Ter. Yo no temo ningun daño,
casarme acreditada
de discreta, y ya casada.

lla-

© Biblioteca Nacional de España

llamese Ramon a engaño:
mas hablarele de dia?
Leon. No, que te conoceràn,
y assi solo te veràn
Don Ramon, y Don Garcia.
Ter. En fin he de hazer de modo
que no me conozcan? *Leon.* Si.
Ter. Ya viene, he de estar aqui?
Leon. Como yo has de estar a todo.
Ter. Parecete gentil hombre
Garcia a ti; a mi Ramon.
Salen Garcia, y Hernando.
Gar. Yo he de lograr la ocasion.
Her. Iardin, y dama sin nombre,
ò es como, ò es auentura.
Garc. La burla temo. *Leon.* Quiẽ và?
es D. Garcia. *Gar.* Aqui està,
mas la noche es tan obscura,
que no la he de ver la cara.
Yo he sido tan obediente,
que pienso que aquella fuente
lo està murmurando clara,
pues sin auer conocido
por quien vengo a este jardin.
Leon. Vos aueis venido en fin,
pues seais muy venido.
Gar. Quien està con vos aqui?
Leon. Vna criada tan bella,
y tan otra yo, que a ella
la aueis de tener por mi.
No te tresdubras Teresa. *Ap.*
Y con vos. *Her.* Vn camarada,
que podrà con la criada
comer en segunda mesa.
Ter. No ay cosa mucha, ni poca
que comer.
Hern. Que bien responde!
No ay manjar del alma?
Teres. Adonde
tienen las almas la voca?
Her. En la nariz. *Ter.* Puede ser,
por esso el buen olor suele
alentar, que quando huele
deue vn alma de comer.
Her. Por Dios que soys entendida,
el ingenio soys primero.
Ter. Vos el primer majadero
que me lo ha dicho en mi vida.
Conocesa Don Ramon?
Her. Es muy galan Cauallero.
Ter. Leonor dize que le quiero,
deue de tener razon.
Her. Vna mondonga se inclina
a quien de señor le precia?
Ter. Hagolo por no ser necia,
que todo el mundo imagina
que lo soy, y ello es verdad;
mas aunque por serlo calle,
por lo menos en amalle,
no muestro mi necedad.
Leo. La duda puede hazer pausa
en esse punto; en efecto,
yo os he llamado en secreto,
si quereis saber la causa;
yo os vi, no ay mas que saber,
ved vos allà Don Garcia,
si el veros fue cortesia,
o vuestra el dexaros ver.
Yo confessando lo mal
que a mi mesma me resisto,
quise ver ausendoos visto,
si sois a vos mismo igual,
Y veo que ingenio, y gala
son iguales de tal modo,
que en cada parte hallo vn todo,
quien las mira, y las iguala.
Pues si cada vna en vos
tiene extremo tan igual,
no sabrà el amor a qual
se ha de boluer de los dos.
Porque el alma suspendida
en entrambas perfecciones,
con sus mismas suspensiones,
ò se embaraza, ò se oluida.

Quie-

© Biblioteca Nacional de España

Quierelas ambas, y entre vna,
y otra tan partida espera,
que ninguna dexa entera,
por no dexar a ninguna.

Gar. Eleuada la razon
mientras os oye, repara,
si podrà ser vuestra cara
como vuestra discrecion.
Que como el alma inmortal
es todo espiritu, temo
que alcançe menor extremo
la hermosura material.
Pero si el alma perfecta,
perfectos organos pide,
ya el ser hermosa se mide
en vos, con el ser discreta.
Y assi, quando la luz dé
lugar a tanta ventura,
quiero ver vuestra hermosa,
que agora adoro por fee.
Porque es fuerça despues de iros,
pesar veros, señora,
que mientras os oygo agora,
en la gloria del oiros
ninguna cosa deseo;
porque aunq̃ espero ver mucho,
no haze falta a lo q̃ escucho
aun todo lo que no veo.

Leon. Mal me estarà que me vea,
quien me haze tanto fauor;
dizen, que es ciego el amor,
pesame que no lo sea.

Gar. Bien dizen, ciego es quien ama.

Leo. No es ciego, pues quiere ver.

Gar. Con dos demasio ha de ser
el que ha visto a su dama,
que auiendola visto a ella,
si para esso otras no es ciego,
podrà encontrar otra luego
que le parezca mas bella,
y venir a amarla mas;
pero yo aueriguo aqui,
que esto es impossible en mi;
si es facil en los demas.
Los demas esperan ver,
y en otros ojos mas bellos,
y como, y assi cieguen ellos,
que yo linçe pienso ser.
Porque viendo la belleza,
que a esse ingenio corresponde,
quanta perfeccion esconde
toda la naturaleza.
En otras damas ver quiero,
no porque podré dexaros
por otra, que es fuerça amaros
auiendoos visto primero,
sino porque accion forçosa
el verlas a todas es,
para aueriguar despues
que soys vos la mas hermosa.

Leon. Si inclinais la voluntad
a la belleza exterior,
no me tendreis mucho amor;
porque fue necessidad,
no virtud, veros de noche.

Gar. Ojala el Señor del dia,
que en otro emisferio guia
los cauallos de su coche,
deshaga aqui sombras tantas.
Ojala los del Aurora
passen con mas furia agora,
y quebrando entre sus plantas
los mas hermosos luzeros
de alguna desecha estrella,
vn rayo caygà, ò centella
que me dé luz para veros.

Leon. Ojala despues que os vi,
pudiera con mis enojos
sacarle al cielo los ojos;
porque zelosos de mi
se visten de azul los cielos.
Y si vén que os amo firme,
temo que han de desluzirme
con sus luzes, ò sus zelos.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. Ya me deueis mucho amor,
y assi por fuerça he de veros.
Leo. Basta hablaros, y quereros.
Gar. Matarà me esse rigor.
Leo. Que en fin quereis verme? *G.* Si.
Leo. Ya me empeñé en esta empresa,
verà la cara a Teresa, *Ap.*
pues me viò el ingenio a mi.
Pues don Garcia, la dama,
que oy sacare en el tocado
flores de liston dorado,
essa os quiere, y essa os llama:
gran ardid se me ha ofrecido. *Ap.*
Gar. En fin la dama a quien viere
flores doradas, me quiere?
el color mismo ha tenido,
proporcion, gala, y decoro,
porque despues de nublado,
parezca el Sol coronado,
con flores, ò rayos de oro.
Leon. Pues ya es hora don Garcia
de recogernos. *Gar.* A Dios. *Vase.*
Her. Mas que mondonga sois vos,
no se si essa boberia
es engaño. *Ter.* Toma allà
esse diamante. *Her.* Ya sé
que sois muy boba. *Ter.* Porque?
Her. Porque es muy bobo el q̃ dà. *V.*
Ter. Leonor q̃ ay de nueuo? has dado
buen principio a tus amores?
Leo. Vén, y darete vnas flores
que hize ayer para el tocado;
porque has de salir con ellas
oy entre las damas damas
de la Reyna. *Ter.* Entre tus llamas
faltan no sé que centellas,
en que arder yo misma quiero.
Escriuele otro papel
a Don Ramon, y di en él,
que en las rexas del terrero
le puedo esta noche hablar;
hablarasle tu por mi;
y yo que assistiendo alli
tengo de oìr, y callar,
por ser necia avré de ser,
segun lo que agora infiero,
como tahur sin dinero,
que mira a mas no poder.
Leo. Pues sea, ò no sea locura,
con esta experiencia intento,
saber si el entendimiento,
puede mas que la hermosura.
Vanse, y sale el Rey, y Ramon.
Rey. Mientras don Sancho de Lara
està de los infieles
defendiendo mi Corona,
truxe a Palacio en dos vezes
a sus hijas, Leonor,
y Teresa, en cuya nieue,
que fuego interior anima,
que espiritu blando enciende
entre afectos encontrados,
y entre afectos diferentes
hallé vn yelo que me abrase,
y vn incendio que me yele.
Yo en fin adoro a Teresa:
de que estàs triste? parece
que te ha pesado de oyrme?
Ram. Señor, aunque a mi me pese,
que importa, si soys mi Rey?
Rey. Luego, Ramon, tambiẽ tienes
amor, como yo a Teresa?
Ram. Confiesso que de repente,
al coraçon por los ojos
entrò vn veneno tan fuerte,
que cupo en la primer vista;
mas mi lealtad, si conuiene,
serà antidoto que cure
a mayores accidentes.
Rey. Pues, Ramõ, porque aueriguẽ
experiencias, lo que deues
a mi confiança, quiero,
que sin que la Reyna llegue
a entender este cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

solicites diligente,
que me hable a solas Teresa.
Tu le has de dar mis papeles,
y procurarme los suyos;
ya aduierto el inconueniente,
ya sé el riesgo a que te expones;
pero demas de que excedes
en entendimiento a todos,
esta accion mia merece,
que con fee igual me compitas,
para que seamos siempre,
yo el cuerdo mas confiado,
tu el leal mas confidente.

Ram. Aqui diò fin mi esperança,
dexad que los pies os bese,
dudoso a qual deuo mas,
de dos afectos valientes,
ò a la confiança en vos,
que ningun peligro teme,
ò a la fee en mi, que assegura
que os confiais cuerdamente.

Rey. Hablemos, pues, de Teresa.

Salen D. Garcia, y Hernando.

Her. Iesus lo que me encareces
la discrecion desta dama,
si todas las noches duermes
assi, presto seràs loco.

Gar. Auisame quando vieres
flores de liston dorado
en vn Sol, a cuyo Oriente
seràn oy entre las flores,
mis pensamientos alegres
inuisibles pajarillos,
que le canten mil motetes.

Her. Essos conceptos de flores,
essos viuos ramilletes,
que en la cabeça entre rosas,
como en facistol viuiente,
cantan la solfa del Alua,
ser sus prisioneros pueden
en la jaula de la mano.

Gar Calla, que està el Rey presente,
y muy valido con él
Don Ramon, a cuyas sienes
dàn la virtud, y la sangre
tan merecidos laureles.

Ram. Don Garcia; V. Alteza
le dé licencia que llegue
a Don Garcia de Haro.

Gar. Tendrà el lugar que merece
Don Ramon, si con vos priua.

Rey. Deseo fauorecerle,
en fin soys grandes amigos.

Gar. Señor, Pilades, y Orestes,
Niso, y Eurialo, Acates,
y Eneas; y finalmente
Efestion, y Alexandro,
quando todos se cotejen
con nosotros dos, a penas
nombres de amigos merecen.

Rey. Bien sabeis encarecerlo.

Ram. Señor, V. Alteza piense,
que los dos somos tan vno,
que porque vn mõstruo no fuesse
de dos cuerpos, se han vnido
las dos almas solamente.

Rey. Bien podeis terciar Garcia:
Ramon, por entretenerme
me hablaua en Doña Teresa.

Gar. Materia al hablar se ofrece,
por recien venida agora.

Ram. No sé si su ingenio puede
ser igual a su hermosura.

Rey. Punto Don Ramon es esse
en que yo he pensado a sola;
figuremos dos mugeres,
vna fea, y entendida,
otra que al contrario fuesse
hermosa, pero necia:
Qual eligieras? *Ram.* Parece,
señor, que a la mas hermosa;
porque a los ojos se viene
la misma hermosura, y entra
por ellos mismos a hazerse

dul-

© Biblioteca Nacional de España

dulce tirano del alma.
Tan buscada, aun quãdo ofende,
tan amada, aunque castigue,
tan seruida, aunque no premie,
que sin auer coraçon,
que en fin no se le sugete
en la misma tirania
es dueño de quanto quiere.
La hermosa, si es necia, calle:
y en el silencio se muestre
mas señoril hermosura,
mas serena, y mas decente.
Venga vn hombre fatigado
de sus pretensiones, entre
a medio dia en su casa,
salga a recibirle alegre
vna muger muy hermosa,
no ay fatiga que no cesse.
Y si dizen; que el ingenio,
que es todo espiritu, excede
a la corporal belleza,
digo, que mientras dependen
de los organos del cuerpo
las almas inteligentes,
como todas sus acciones
de los sentidos se mueuen,
lo espiritual oluidan,
y lo sensible apetecen;
y assi vemos que las gracias
suelen causar mas deleyte,
aunque son tan materiales,
que con la risa se sienten,
y que el mas sutil discurso,
porque es espiritu, suele,
ò tener menos aplausos,
ò cansar a los oyentes.

Rey. Yo soy de opinion contraria,
Don Ramon; porque no siempre
ay luz para la hermosura,
ay velos que nos la nieguen,
ay mantos que nos la tapen,
ay distancias que la alexen,
ay paredes que la escondan,
y hasta las mismas paredes,
dizen, que tienen oidos;
porque todo lo penetren
las acciones del ingenio.
El passa a ver los ausentes
en el mas remoto clima,
no ay estoruos que le cerquen,
no ay mares que le detengan,
no busca rayos lucientes,
no huye sombras obscuras,
que como él a si se tiene,
no necessita de nadie
para que le manifieste.
No es tan noble la hermosura,
que antes claro se conuence,
que busca fauor prestado,
mendigando agenos bienes,
que distante no se alcança,
cubierta no se concede,
encerrada no se goza,
y sin luz no puede verse.

Gar. Añada mas V. Alteza,
que se acaba, ò se encueze
la hermosura con los años;
y el ingenio es como el fenix,
que renace de si mismo,
y mejor que el fenix muere,
para nacer, y el ingenio
se mejora inmortal siempre.
Por esso vemos que el tiempo,
quizà, ò porque nos parece
a vista de nuestro engaño,
que và al passo de los bueyes,
con surcos de arrugas ara,
si bien en campo viuiente
de la esquilmada hermosura,
tierra ya flaca, y esteril;
y el ingenio quanto mas
frutificado, mas fertil
le labran los mismos años,
da frutos permanecientes

© Biblioteca Nacional de España

de

de noticias, y discursos,
con tal tacon, que en sus mieses
es todo grano pesado,
sin mezcla de paja leue.
De aqui es tambiẽ, q̃ en los viejos
la sabiduria crece,
que suele ser en los mozos,
como fuego en leño verde,
donde aunque se vén las llamas,
como es materia rebelde,
ò se apagan ellas mismas,
ò el humo las obscurece;
pues por mucho q̃ arda el fuego,
hasta que el leño se seque;
si entre el humo a vezes luze,
se esconde entre el humo a vezes.
Tal es la sabiduria,
en los verdes años prende
el fuego en ellos, mas como
ay passiones que se mezclen
entre estas obscuridades,
si en vna accion resplandece,
en otra se ofusca, dando
humo que los o'jos ciegue;
pero en la edad seca luze
la sabiduria, y vense
arder las llamas mas puras,
que como no se detiene
su accion en la resistencia,
de la mocedad, parece
que quedan libres del humo,
que causar el verdor suele;
de modo, que a la hermosura
la sauiduria vence,
pues esta triunfa del tiempo,
y aquella con él perece.

Her. Señor, V. Magestad,
se sirua de conocerme
por algebrista de amor,
ò por humor, que pretende
tener lugar con los Grandes.

Rey. Cubrios, pues.

Her. Que mas tiene
vn Grande que yo? cubrirse,
pensando que lo merece;
cubrome, y pienso lo mismo,
que ay ya que nos diferencie?
que las cosas deste mundo!
son comedia larga, ò breue;
porque no son, como son,
sino como se aprehenden.

Rey. Filosofo estàs *Her.* Señor,
entre tantos pareceres,
quiero dar tambien el mio.
A mi hermosura me fecit,
bien, que las almas, son almas
que allà discurren, y entienden;
mas mientras en cuerpos viuen,
con los cuerpos se entretienen.
Esso de sabiduria,
essa razon, ò essos entes
con tantas formalidades,
son muy buenos para el vientre
de vna idea de platon.
A mi vna moza que peque
de gorda, antes que de flaca,
ni tan circular que rueda,
ni tan huida que pique,
que oro por cabello peyne,
que del colodrillo al moño,
sobre limpias trenças siembre
flores al Mayo, con perlas
que el Alua misma se llueue.
Vna frente por lo blanco
de mosquetas, ò mosquetes,
donde estàn los buenos gustos
como en campo, frente a frente
Vnas cejas, ò vnos arcos
con que el amor atrauiesse
al coraçon su flechita.
Vnos o'jos tan alegres,
que con donayre sus niñas
parlen quanto al alma vieren;
tan viuos que no se duerman,
y tan

© Biblioteca Nacional de España

y tan castos que deguellen
con vna vista ludic
a vn pensamiento Olofernes.
Vnas pestañas archeras,
que a estos ojos, como a Reyes
de los sentidos, los guarden.
Vnas megillas que vierten
liquida a partes la grana,
quaxada a partes la leche.
Vna nariz no muy grande,
ni chica estremadamente,
ni Roma, ni Borromea,
sino nariz de que aprende
dulces perfieles Timantes,
derechas lineas Apeles.
Vna boca compassada,
a donde el ambar aliente,
a donde el alua se rie
con dos labios, ò claueles,
custodia de vna muralla
de jazmines, ù de dientes.
Vna barba, en cuyo oyo
muertas mil almas se entierren;
porque matar cuerpos solos
ya son muy ciuiles muertes.
Esta es la que elijo yo,
mientras carne se comiere,
que essotra dama doctora,
serà buena para vn Viernes.

Rey. La Reyna viene.

Salen la Reyna, y Teresa con flores doradas en el tocado, y otras damas.

Rey. Es posible
que tanto tiempo me dexe
Vuestra Alteza, en que lo passa?
que yo sin oirle, y verle
confiesso que apenas viuo.

Rey. La Reyna sin duda entiende
mi amor, V. Alteza sabe
que yo la pago igualmente.

Gar. Hernando, Doña Teresa,
la recien venida tiene
flores de liston dorado.
Su entendimiento excelente
admiré a noche, y agora
su hermosura me suspende.

Reyn. Qué atento la mira el Rey,
causa mis sospechas tienen.
buena ha venido Teresa,
gran lastima, que quisiesse
naturaleza estremarse,
animando desta suerte
vn cuerpo que es tan gallardo
con alma tan diferente!
Hannos dicho que es muy necia.

Rey. Esto es passion, bien se infiere.

Gar. Viue Dios que si es possible,
que en Reynas embidia reyne,
que la Reyna està embidiosa,
que a competirla se atreue
la emulacion misma apenas.

Sale Leonor con flores doradas tãbien.

Leon. Quiero que dudoso quede
viendo las flores doradas
en mi, y Teresa. *Gar.* Detente,
detente, Hernando, que es esto?
tambien el cabello texe
Leonor con las mismas flores.

Her. Pues Don Garcia echar suertes.

Ram. Señor, Doña Teresa
no es entendida?

Reyn. Creedme q̃ dize mil necedades.

Ram. Sin duda, pues lo consiente,
que es necia, pero es hermosa.

Rey. Ella lo escucha, y no buelue
por si, muy necia es, pues calla.

Te. Leonor embiẽse me acuerde,
no dixiste que no hablasse,
porque no me conociessen?

Leon. Si Teresa. *Ter.* Segun esso
ya puedo hablar libremente,
porque ya me han conocido.

Leo. No hables palabra, antes piensen
que de modesta has callado.

Her. Señor el disgusto es este,

© Biblioteca Nacional de España

ambas sacaron las flores,
Teresa es necia, y infieres,
que es Leonor la del jardin,
la qual quando Dios quisiere
vendrà a ser el leño seco
que como sabia gouierne
en Constantinopla al Turco,
en Argel a Muley Xeque,
bien que a la verdad no es fea,
y assi no te desconsueles;
porque vna muger a escuras
es muger, aunque sea sierpe.
Gar. Solo porque calla es necia?
no puede ser que desprecie
con el silencio la injuria?
la deidad mas eminente
turbase luego, aunque el hombre
atreuido la blasfemie?
no por cierto, antes callando,
y sufriendo al que la ofende,
da indicios de ser verdad
en que luego no se vengue.
Her. Digo que es deidad Teresa.
Leo. Aqui el ingenio se esfuerçe,
para ayudar el engaño.
Don Garcia, no es prudente,
Doña Teresa? mi hermana
sufriendo està estos desdenes
por los zelos de la Reina.
Gar. Luego, Leonor, el Rey quiere
a Teresa? *Leo.* Si Garcia.
Gar. Quien sino muger tan fuerte
vencerà su ingenio mismo.
Hernando que te parece,
soy buen interprete? *Her.* Digo
que desde luego te pueden
añadir a los setenta.
Leon. Teresa, que aguardas? vete.
Ter. Escriuiste aquel papel?
Leon. Tu puedes ir, y traerle,
que escrito de letra mia
le dexé sobre el bufete
del estrado. *Ter.* Yo haré luego
que se le dé, ò se le lleue
el criado de Garcia.
Leonor, y quando estuuieres
con Ramon, no podré hablarle
Leo. Veremos lo que conuiene.
Vete agora *Ter.* Y si te pide
que le abraçes, y requiebres,
podré requebrarle yo,
y abraçarle? *Leo.* Que inocente!
Ter. Voy por el papel. *Vase.*
Gar. Hernando,
fuesse aquel Angel, y fuesse
tras ella mi pensamiento.
Ram. Por seguirla en impacientes
suspiros exala el alma.
Leo Ciego amor. fuerça es q̃ verre,
si la razon no me guia. (sueluc
Voyme de aqui. *Vase.* *H.* Quere
Gar. Pedirle señas mas ciertas,
y que diga claramente
su nombre. *Her.* Y a S. Antonio
que haze hallar lo que se pierde
que te depare tu juizio. *Vanse*
Reyn. V. Alteza se diuierte,
no està aqui. *Rey.* Segui a Teresa
Reyn. El mismo mal te remedie
a si mismo, hablela el Rey,
que si su ignorancia aduierte,
él dexarà de quererla,
paciencia zelos crueles,
que aunque en si las Magestades
efectos comunes sienten
es bien disimulen Reynas
lo que sintieron mugeres.
Rey. Viene V. Alteza? *Reyn.* Vamos
Sale Hernando y dà vn papel à Ram
y mirale el Rey.
Her. Este mandò que te diesse
Teresa. *Rey.* Vn papel le ha dado
Vaya V. Alteza, y deme
licencia para quedarme.

© Biblioteca Nacional de España

Ram. Tal soy que no he de leerle,
hasta que el Rey lo aya visto.
Rey. Ramon, cuyo es el villete?
parece que te has turbado?
tu mismo sin responderme
te has entregado a ti mismo,
que ay sangre tan delinquente,
que por no manifestarse,
y andar recatada siempre,
en el coraçon se esconde,
pero como tambien suele
robar el color al rostro
al tiempo del esconderse,
en el mismo robo entonces
la conocen, y la prenden.
Ram. Antes si el color se roba,
señal de que se enflaqueze
el coraçon, y la sangre
acude por socorrerle;
indicios dà de tan buena,
que al coraçon fauorece
para alentarle a que haga
quizà mas de lo que puede.
Este es papel de Teresa.
Her. Segun esto el papel deue
de ser para el Rey; mi amo
que por Teresa se muere
echò buen lance, y yo he sido
sin saberlo el alcahuete.
Voy a dezirselo todo. *Vase.*
Rey. En fin Teresa te quiere?
Ram. No sé lo que el papel dize.
Rey. Dize el papel de esta suerte.
Don Ramon, no es culpa mia
que auiendoos visto os quisiesse,
deseo esta noche hablaros.
pagadme esta deuda, y vedme
en las rejas del terrero,
porque tus yerros acierte.
Quien assi te escriue es necia,
No he visto papel mas breue,
ni con mas buen ayre escrito:
Ra Que ella me llame, y me ruegue,
y que es fuerça ser yo ingrato:
valedme cielos, valedme.
Rey. Ramon, y o estoy sospechoso,
essos suspiros ardientes,
esse semblante tan triste
me han dicho como procedes.
Ram. Señor que a Teresa adore
el alma, y que no la altere
este papel, no es possible,
exalòse vn vapor leue,
subiò hasta media region,
turbò el ayre derepente,
y enmarañòse vna nube;
permitid, señor, que truene
al tiempo que aborta el rayo,
que se lacenda, y se quiebre
hasta que se aya deshecho
por los ojos que la lluieuen.
Dad tiempo a la tempestad,
que despues que se serene
el cielo, nublado agora,
y que la tormenta cesse.
Mi lealtad es Sol, a quien
turbar vapores no pueden,
se apetecerà mas clara
a pesar de inconuinientes.
Rey. Don Ramon, habla a Teresa,
que yo quiero estar presente,
y aueriguar si estàn necia
como la Reyna encarece.
Ram. Digò que deue ser mudo,
y ciego el que es obediente.
Rey. Iuntos iremos a hablarla,
y ambos serémos Iuezes
de su entendimiento *Ram.* Amor,
dame paciencia, ò la muerte.
Rey. Ruegale a Dios que sea necia
si quieres que te la dexe.

IORNADA II.

Sale el Rey, y Don Ramon.

Ram. Señor, confiesso que ha sido

© Biblioteca Nacional de España

vuestra heroica confiança
fauor tan alto que alcança
al cielo donde he subido,
mas esta merced os pidó,
porque os importa a vos esta.
Teresa el viuir me cuesta,
y hablarla yo de amor ciego,
es como aplicar el fuego
vna materia dispuesta.
Vos venis a examinar
si es necia, ò si es entendida,
muy a costa de mi vida
lo quereis aueriguar.
Mas mandarme estar, y hablar
en amorosa contienda,
con dama que assi se prenda,
y que yo amara tan firme,
parece que es persuadirme
vos mismo a que yo os ofenda.
En fin vuestro amor me obliga,
que estando juntos los dos,
yo solo, oyendolo vos,
fingidos amores diga.
Temo que no se consiga
el fruto de estas quimeras,
que entre burlas lisongeras
creereis vos que estoy fingiendo,
y yo que lo estoy sintiendo
quiza lo dirè de veras.
Ved, pues que es peligro estraño
lo que vuestro amor me manda,
que el amor es peste blanda,
es apetecible engaño,
cierra los ojos al daño
tal vez vn suaue olvido,
con que le aduerme el sentido,
y en los braços de esse sueño
passa a obligacion de empeño
la burla de auer fingido.

Rey. Ramon, el peligro se,
pero aunque a Teresa amais,
tambien se que acrisolais
en el riesgo vuestra fé,
demas de que le hablaré
de esse modo, y de otro no;
pues ella a vos os llamò.
Vos sois quien sois, y en efecto
me aueis de tener respeto,
estando presente yo.
En fin vos aueis de hablarla,
y ver, sin que ella me vea
si es necia. *Ram.* Ojalà lo sea,
pues siendolo podré amarla.

Sale Teresa, y Leonor à la Reja.

Leo. Dexalle hazer, oye, y calla.

Ter. Dize que el Rey que terme espera
no le quiere, aunque le muera.

Leo. Yo lo dispondré de modo
que lo remediemos todo,
y que Don Ramon se quiera.

Rey. Ya la ventana han abierto,
llega Ramon, que yo aqui
estoy, y junto de si. *Leo.* Quien es?

Ram. Vn viuo, y vn muerto.

Leo. Don Ramon, si es esso cierto
tendreis en mi buen lugar,
porque os vengo a desear
viuo para quien os ama,
y muerto para otra dama
que zelos la puede dar.
Tendreis por atreuimiento
llamaros en vn papel,
y aureis conocido en el
ya mi poco entendimiento.
No sé si os diga que siento
ver lo mal que le interpreta
la accion quiza mas perfecta,
porque no ay mas discrecion
que saber en la ocasion
despreciar el ser discreta.
Mucho importa proseguir *Ap.*
aquella cautela mia
con que engañé a Don Garcia.
Todo os lo quiero dezir.

En

© Biblioteca Nacional de España

Enfin, yo vine a sentir
a la Reyna con los zelos,
y tanto, viuen los cielos,
mi fé de leal se precia,
que antes pareceré necia
que dar a su alteza zelos.
Rey. Viue Dios, que a ti te adora,
y que a mi me ha despedido;
pero que te ha parecido?
Ram. Que es muy necia, y veo agora
que la Reyna a mi señora
tiene razon. *Reyn.* Antes vés
que hablò discrata, y cortés.
Ram. Vuestra Alteza no se quexe,
que es necia porque la dexe,
pero no porque la es.
Rey. Basta, tu tienes razon,
de lo passado me pesa,
que hazerte hablar a Teresa,
es ponerte en ocasion:
despidete don Ramon,
mas no te vayas de aqui
que avré de irme tras ti,
y es tan discreta, que entiendo,
que la estaré siempre oyendo.
aun hablando contra mi.
Leon. Parece que estais suspenso?
Ram. Pensando deuo de estar,
que pienso que ay que pensar
contra vn amor tan inmenso.
Ter. Fue pulla aquello del pienso
Leonor? que como soy ruda
por mi lo dixo sin duda.
L. Ay bestia igual. *T.* Que molestia!
en esso si que soy bestia
pues he de estar siempre muda.
Ra. No estais sola? *L.* Deste empleo
es testigo vna criada.
Ra. Todo no ha de importar nada.
Leon. Muy poco alentado os veo.
Ram. Las alas corté al deseo,
y assi me voy por lo llano,
y aun assi temo no en vano
tropeçar en la llaneza,
sino me tiene su Alteza,
ò vos no me dais la mano.
Ter. La mano ha pedido, yo
se la daré por detràs,
como que tu se la dàs.
Leon. Mano quereis? *Te.* Porque no?
claro està pues la pidio?
Ram. De mi os burlais vos tambien.
Leon. Yo, para tener a quien
và a caer, no valgo nada,
deos la mano esta criada,
porque ella os tendrà mas bien.
Ter. Veisla aqui que es vna pella
de nieue. *Ram.* Graciosa estais.
Ter. Veisla aqui, no la tomais?
pues quedareme con ella.
Ram. Sabeis lo que he imaginado?
que esperauais al señor,
pues preuino vuestro amor
criada para el criado.
Leon. Zelitos del Rey, mi Rey?
Ram. Esso no, no estoy zeloso;
porque en mi es lo mas forçoso
cumplir con la buena ley.
Leon. Que tanto amais a Teresa?
aueis de dezirlo presto.
Ram. Mas que a mi.
Rey. Ramon, que es esto?
Ram. Vn error dicho de priessa,
que ha sido en mi, aũque es mio,
porque en tanta brebedad,
fue accion de la voluntad;
pero no del aluedrio.
Leon La verdad, sabreis querer?
Ram. Librase de amor alguno?
Leon. Y quereis ser para vno
con Teresa? *Ram.* Puede ser.
Leon. Puede ser? gentil respuesta,
quando esperé, y era justo
mil hiperuoles del gusto,

© Biblioteca Nacional de España

y mil gustos de la fiesta,
respondeis al casamiento
con tan flematico amor?

Ram. Ya que estais de buen humor,
responderé con vn quento.
Dixeronle a vn Caualiero
la murmuracion que auia
de lo mucho que mentia,
y él dixo a vn page, yo quiero
enmendarme, a ti te encargo
que te estés siempre conmigo,
y si algunos quentos digo,
quando vieres que me alargo
en lo que voy a dezir,
tirame estando alli junto
de la capa al mismo punto,
y no me dexes mentir.
Esperò el page ocasion,
y su amo en la primera
de mentir, que en fin ya era
aquella su inclinacion,
dixo; en vna casa mia
tengo sala de mil passos
de largo, y no son escasos.
Y quantos de ancho tenia,
preguntò luego vn oyente,
a que el page le tirò
de la capa, y respondiò,
seis passos tasadamente;
replicaron los demas,
pues como assi lo traçastes
que a sala tan larga echastes
seis passos de ancho no mas?
y a los que le preguntaron,
respondiò él al passar,
mas le quisiera yo echar,
sino que no me dexaron.

Rey. Yo me aparto, y finjo
que llego agora. *Ram.* Paciencia
me dé amor, gente viene.
Voyme. *Leon.* Por q̃ tan apriessa?

Rey. Quien và? *Ram.* Quien es?

Rey. El Rey soy.

Ram. Yo Don Ramon, q̃ a Teresa,
que aqui gozaua del fresco,
hablé de passo. *Rey.* No os vean
aqui otra vez, idos luego.

Leon. Ramon se và, el Rey se queda,
yo me retiro; habla tu,
y finge que eres tu mesma
la que has hablado hasta agora.

Vase, y quedase Teresa.

Ter. Dizen que como yo aprenda
a hablar bien, y tenga ingenio
podré parecer discreta.

Rey. Teresa hermosa, aqui està
vn Rey, que os pide licencia
para dezir que os adora.
No respondeis *Ter.* Linda tela,
era el raso azul del cielo,
sino se manchara apriessa.

Rey. Antes nunca ay accidente
que deslustre su limpieza.

Te. Pues las nuebes no son manchas?

Rey. Viue Dios que se haze neçia
agora que habla conmigo.
Teresa, hablemos de veras,
ya sé que eres entendida.

Ter. No ay que sacar consequencias,
que a Don Ramon quiero bien,
y él no querrà que yo os quiera.

Rey. Que te ha dicho Don Ramon?

Ter. Yo oì dezir a vn Poeta *Ap.*
que el amar todo es embustes,
Dixome que no os quisiera,
porque soy vna inocente,
y es vn Herodes la Reyna.

Rey. Luego Don Ramon me vende?

Ter. Poco importa que él os venda,
si yo no os quiero comprar.

Rey. Bien arguye su cautela
el cuento del mentiroso,
yo castigaré mi ofensa
por vida de mi Corona.

Ter.

© Biblioteca Nacional de España

Ter. No le hagais mal, ya me pesa
de auer dicho esta mentira.

Salen Don Garcia, y Hernando.

Gar. Hernando, si galantea,
segun lo que me dixiste,
el Rey a Teresa, y ella
le escriue, no ay que dudar,
porque conforme a esta quenta
Leonor es la del jardin.

Her. Pardios que Leonor no es fea,
aunque se infame ella misma,
porque de puro discreta,
diò en ser muy desconfiada.

Gar. Si en vna ventana destas
la hallasse a caso, no pienso
contentarme ya con señas,
sino con que me hable claro.

Her. Probemos ventura; espera
que alli està vn bulto, que tiene
de altor mas de dos mil leguas;
Iesus que cosa tan alta.

Gar. Calla gallina, no temas,
que vn hõbre es como los otros.

Her. Dios por su Santa Clemencia
me libre de horas menguadas,
y de fantasmas que crezcan.

Rey. Mira que hablas con vn Rey.

Her. Viue Christo que el Rey era,
mira tu si era bien alto,
pues era la misma Alteza.

Rey. Teresa tu sangre ofendes
con esse estilo. *Gar.* Teresa
es la que està con el Rey.

Ter. Diga el Rey lo que dixera
vna discreta, y dirélo;
serà el sacristan su Alteza,
y yo seré la campana,
que como al niño en la escuela
lleua el Maestro la mano,
a ella le lleua la lengua
el sacristan que la tañe.

Gar. Ay tan notable respuesta!
bien me lo dixo Leonor,
por no agrauiar a la Reyna
se finge necia sin duda.

Her. Y que diremos, si fuera
verdad que Teresa es boba?

Gar. Veràs con qué diferencia
discurre hablandome a mi.

Rey. Cansado de tus quimeras,
quiero dexarte. *Vase. Her.* El se và.
Garcia, que aguardas, llega.

Sale Leonor à la reja.

Leon. Recogete, que es muy tarde.

Ter. A Dios, que voy muy de priessa,
que me estoy durmiendo toda. *V.*

Gar. Podrà llegar quien desea
sacar fruto de vnas flores,
Teresa hermosa, a estas rejas?

Leon. Es D. Garcia? *Gar.* Es vn alma
rendida a vuestra belleza,
que por culpa de vnas flores
es esta noche alma en pena.

Leon. Eran las flores doradas?

Gar. Quizà estuuo en la materia
la culpa, y el caso hizo
vn monstruo de dos cabeças,
que ò las vniò algun error,
ò las mueue vn alma mesma.

Leon. Bien supiera responderos,
que aũ en los monstruos no yerra
la intencion de quien los haze,
que assi pienso que la enseña
la mejor filosofia.

Gar. Aduiertes de que manera
discurre agora? *Leon.* Hablarse. *Ap*
Aunque zelos de la Reyna
me hã hecho necia. *Her.* Ha sido
necedad que lo parezca,
quien es Seneca con moño.

Gar. En fin sois Doña Teresa,
en fin sois la mas hermosa.

Leo. En fin soy quien es mas vuestra.

Gar. El Rey estaua con vos?

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Teneis zelos? *Gar.* Serà fuerça
si daisvos misma la causa
que quien tiene amor los tenga.
Leon. Yo si los tendré, vos no:
porque quizà en vuestra idea
avrà mudanças de objetos.
Gar. Tan superior a la rueda
de la fortuna es mi fé,
que aprenden de su firmeza
a ser firme el firmamento,
y a ser fijas las Estrellas;
que amago de otra hermosura,
que impulso de deidad nueua
violarà el culto a estas aras?
Doy que a mi fé verdadera
la apostasia de amor
primer impetu se atreua
con voluntario deseo,
accion de apetito apenas:
què passion mal corregida,
que inclinacion lisongera
querrà turbar Sol tan claro,
que en vapor no se reuelua,
que en humo no se deshaga,
ò en ayre se desvanezca?
Vistes marinos embates,
que en margen de opuesta arena
quebrados se desvanecen,
desvanecidos se quitaran;
tan deshechos en si mismos,
que aunq locos no escarmiètan,
espumas bueluen humildes
las que olas vienen soberuias?
Pues sea vn mar inconstante
la condicion inquieta
de la variedad humana
entre embates, y violencias.
Ayà pensamientos, olas
que amenazando firmezas,
lleguen como a opuesta playa
donde mi amor las espera.
Que como alli al dar el golpe
es tanta la resistencia,
con su mismo impetu todas
suelen quebrarse en si mesmas.
La arena soy, tomen luego
porfiadamente necias,
que ya que no escarmentadas,
yo las bolueré deshechas.
Leo. Veis todos essos fauores,
veis todas essas finezas,
me està pesando de oirlas.
Gar. Porqué? *Leo.* Porq̃ es cosa cierta
que me las dizen a mi
pensando en otra mas bella.
Gar. No digais tal. *Herm.* Aora bien,
yo desparço essa pendencia,
con vna pregunta breue.
Aquella criada, aquella
mondonga q̃ dà diamantes,
querrà vn rato de conuersa? (ta
Leon. No està aqui. *Her.* Cõ ser tã tõ-
dize algunas agudezas,
quando habla de Don Ramon.
Leo. Aunque de Ramon me quãtan
q̃ es muy grande amigo vuestro,
la ley en que no dispensa
vn amante, es secreto;
ni Don Ramon, ni el Rey sepa
q̃ me hablais vos, porq̃ importa,
y aduertidmas, q̃ el Rey piensa
que yo quiero a Don Ramon.
Gar. Luego el Rey tiene sospecha
de D. Ramon? *Leon.* Si Garcia.
Gar. Como a D. Ramon no ofenda
silencio eterno os prometo.
Leo. Pues cumplime essa promesa.
Gar. Pondré vn candado a mis labios.
Her. Y ya en mi boca està puesta
la chapa, y la cerradura,
aunque para tales puertas
los de mi camara suelen
tener sus llaues maestras.
Leo. A Dios, que encargo el secreto,
y

© Biblioteca Nacional de España

y no es razon que amanezca
y nos descubra el Aurora.
Her. A Dios que ya las tinieblas
vàn apriesa a recogerse.
Gar. Y el Alua viene tan cerca,
que con blanco pie a la noche
le pisa la falda negra.
Vanse, y salen Don Ramon, y la Reyna.
Reyn. Esta noche, Don Ramon,
sé que con vos saliò el Rey;
y aduierto la buena ley,
no me deis satisfacion,
que deueis ser obediente
a quanto el Rey os mandare,
aunque el afecto repare
en algun inconueniente;
que claro està que su Alteza
no empeña su voluntad
a donde la necedad
es pension de la belleza.
Ram. Don Sancho de Lara agora
ha vencido vna batalla,
con que oy Aragon se halla
libre de la fiera Mora.
Y quando al fin desta empresa
le esperamos vencedor,
le honrarà el Rey mi señor:
celosa està de Teresa, *Ap.*
fuera de que es mas que todos,
que V. Alteza lo quiere,
y si de Teresa infiere,
viendola hablar de aquel modo,
ò callar que es ignorante,
vuestra Alteza esté aduertida,
que es con extremo entendida,
y que quizà es importante
fingir se necia. *Reyn.* Porque?
Ram. Porque yo la adoro, y ella
tan ingrata como bella,
tan mal me paga esta fe,
que deseando que yo
venga en amarla a cansarme,
procura desagradarme;
por esso en ser necia diò,
ò en parecerlo. *Reyn.* Ramon,
vos me engañais. *R.* Esto es cierto.
Reyn. Sabeis lo que agora aduierto,
que tiene al Rey aficion,
pues a vos no os quiere bien,
que pudierais ser su esposo,
y que viendo al Rey zeloso
os trata a vos con desden,
ò por engañarme a mi,
quizà ser necia ha fingido.
Ram. V. Alteza ha discurrido
en mi fauor. *Reyn.* Es assi;
pero yo os quitaré a vos *Ap.*
del lado del Rey. *Ram.* Deseo
ser muy leal. *Reyn.* Ya lo veo:
aora bien, idos con Dios, (fuera:
que el Rey viene. *Sale el Rey.* Salios
D. Ramon, no os vais. *Ra.* Cõ ira
parece que el Rey me mira. *Vas.*
Rey. Mas idos que alli os espera
Don Garcia vuestro amigo.
Reyn. V. Alteza està enojado,
deue de auer escuchado
lo que hablò Ramon conmigo:
diré que me dixo aqui, *Ap.*
Ramon, que quiere a Teresa,
por ver si assi lo confiessa.
Rey. Que dixo Ramon de mi?
Reyn. Dixome, que estaua agora
muy valida vna discreta,
que porque a mi me respeta,
finge que todo lo ignora.
No son vanos mis recelos,
que me dizen, que se precia
de ingeniosa, y se haze necia,
para desmentir mis zelos.
Rey. Culpas a culpas añade:
Don Ramon quiere en efecto
a Teresa, y en secreto
a la Reyna persuade,
que con sus zelos impida

© Biblioteca Nacional de España

mi intento, luego los dos
competimos; viue Dios,
que le ha de costar la vida:
Don Ramon es desleal,
V. Alteza ha declarado,
ò su amor, ò su cuidado.
Y Teresa, aunque haze mal,
visto el engaño despues,
que V. Alteza lo siente,
por mostrar que està inocente
ha fingido que lo es.

Reyn. Ella es necia por lo menos
en auerlo parecido

Sale Hernando.

Her. Muchas vezes han perdido
los buenos, por ser tan buenos;
despues que el secreto oyò
a Teresa, està rabiando
por dezirlo el buen Hernando,
y el buen Hernando soy yo.

Reyn. V. Alteza, y Don Ramon
conuienen en que auer sido
Teresa necia, es fingido.

Her. Yo llego a linda ocasion,
a dezillo me resueluo.

Rey. Pienso que de dar audiencia
es hora ya, con licencia
de V. Alteza me bueluo. *Vase.*

Her. Dé V. Alteza la mano
a vn criado tan discreto,
que nunca guardò secreto,
y llamen a vn Escriuano
diré mi dicho. *Reyn.* No es
vuestro señor Don Garcia?

Her. Yo assisto a su Señoria,
declare el testigo, pues,
con toda solemnidad,
el qual despues de auer hecho
la Cruz conforme a derecho,
prometiò dezir verdad;
yo le doy con la del Martes.

Reyn. Dezid, y ved, que ha jurado
el testigo? *Her.* Preguntado,
que si conoce à las partes,
y de aquesta causa tiene
noticia, dixo, que si.
Preguntado, si es assi,
que es embustera solemne
Teresa, dixo, que es cosa
notòria, que se recata,
y se finge mentecata,
porque la Reyna es zelosa,
Preguntado, si Teresa
quiere al Rey, aunque lo esconde
este testigo, responde,
que la gatatusa es essa,
y que este testigo diò
à Don Ramon vn papel,
que ella le escriuiò, no a él,
si al Rey, porque él le leyò.
Preguntado, si es amigo
el dicho Rey de la dicha
Doña Teresa, ò por dicha
lo pretende: este testigo,
dixo, que en su Alteza cabe
ser dueño de todas juntas;
pero a las demas preguntas,
responde, que no las sabe;
que otros que por interés
dizen, siempre se dé coccan,
y dixo, que no le tocan
las generales, y que es
de vn año, si bien se inclina,
que en el segundo và entrando,
y lo firmò Don Fernando
Fernandez de Fernandina.
Pero todo lo que aqui,
con descuido, ò con cuidado,
dixo, del Rey va testado,
non vala, que no es assi.

Reyn. Bien, yo te doy en tu dicho
por ratificado ya.

Her. Pues, señora, si ello està
dicho ya, lo dicho dicho.

Reyn.

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Toma, y dime quanto oyeres
deste amor. *Her.* Seré estafeta
de toda nueua secreta,
Reyna de las Reynas seres.

Sale Teresa, y Leonor.

Ter. Di lo que quieres dezirme.
Leo. La Reyna està agora aqui, vete.
Ter. Comerame a mi la Reyna?
no quiero irme. *Reyn.* Teresa.
Ter. Señora mia.
Reyn. Como te và en Zaragoça?
Ter. Dizen que soy buena moça,
que importa la hoberia?
Reyn. Muda de lenguaje ya,
que es esso que fingir quieres,
indignidad en quien eres.
Ter. Leonor mi hermana dirà,
que sabe hablarme a mi modo,
lo que esso quiere dezir.
Reyn. A tu padre he de escriuir,
dandole cuenta de todo,
sino me dizes, porque
esta locura has fingido;
dime verdad, porque ha sido?
Ter. Que braua historia que sé!
Mormurauan del Leon,
que tenia mal aliento
de boca, y él descontento
de tener esta opinion,
como es Rey este animal,
mandò que todos le oliessen
la boca, y luego dixessen
si le olia bien, ò mal.
El que llegaua, dezia,
mal le huele a V. Alteza,
y él con enojo, y brabeza
le mataua, y le mordia.
Fue la Zorra, y preguntada,
huelenme mal? respondiò,
tengo romadizo yo,
y no he podido oler nada.
Reyn. Y tu la fabula dizes
de Astuta, y de mallciosa.
Ter. Deuio de hablar la rapòsa
como yo por las narizes,
por fingir con propiedad.
Her. Lo mismo quiere ella hazer.
Leo. Esta ha de echarme a perder.
Ter. Oygan la moralidad.
Reyn. Ya passa de necia a loca.
Ter. El Rey me parece a mi
que pide mucho, y que assi
le huele muy mal la boca.
Es como el Leon biçarro,
y en pedir no comedible,
pues en oliendo que pide,
ser Zorra, y tener catarro.
Reyn. Tu sufres esto a tu hermana?
Ter. Hablando en la discrecion
dixe otra comparacion
de la Zorra harto galana.
Leo. Possible es que no te corras?
Hern. Bebeis vino?
Ter. Yo en mi vida.
Her. Pues como soys tan leida
en la historia de las Zorras.
Reyn. No hallo remedio q̃ quadre,
todo es duda, y confusion;
pero esta reportacion
deuo a Don Sancho su padre.
Leo. Temiendo estoy algun daño.
Don Ramon me dixo a mi.
Reyn. Ya sé que quieres. *Ter.* A quiẽ?
a Don Ramon, hago bien.
Reyn. Todo es cautela, y engaño:
Don Ramon me dixo a mi,
que Teresa le aborrece,
forçoso el rigor parece.
Teresa mira por ti,
que haré vna demonstracion;
ya sé que fingir te quieres
ignorante, y no lo eres.
Ter. Dixoos esso Don Ramon?
pues sabed, que aunque ya sea

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi discreccion tan famosa,
que yo soy necia, y hermosa,
y Leonor discreta, y fea.
Rey. Si me hablas mas de esse modo
te he de castigar, Teresa.
Ter. Leonor, mas q̃ me echan presa,
y que me pones de lodo:
yo os quiero hablar al oido.
Leo. Si lo dize, y no lo niego
se sabrà el engaño luego;
ya el remedio he preuenido,
yo quiero dezir tambien
que es fingida su ignorancia.
Ter. Alto, lo digo; en sustancia
a Don Ramon quiero bien,
y si discreta me hallò,
es porque Leonor le ha hablado
de noche, y ha publicado,
que quien le hablaua era yo.
Reyn. Leonor, es esta verdad?
Leo. Como verdad? yo q̃ puedo *Ap.*
dezir, sino que es enredo,
como lo es la necedad.
Ter. Señora, ella si se precia
de enredadora.
Leo. Cõfiesso, q̃ dezis verdad en esso,
como en dezir que eres necia.
Reyn. Aora bien, dexadlo aora,
que yo lo aueriguaré.
Leo. Claro el embuste se vé.
Reyn. Idos con Dios.
Leon. Ha traydora,
que has hecho?
Ter. Dezir quien eres.
Leon. Yo te daré mil enojos.
Ter. Leonor, ya he abierto los ojos,
agora haz lo que quisieres.
Vanse Teresa, y Leonor, y sale el Rey.
Rey. Mal reposa quien bien ama;
necio es amor, pues porfia.
Hernando llama a Garcia.
Reyn He de ver para que llama
a Garcia el Rey. *Her.* El viene;
el lobo està en la conseja.
Rey. Solos a los dos nos dexa.
Reyn. Oyr a los dos conuiene.
Sale Garcia, y Vase Hernando, y ponese la Reyna detras del paño.
Rey. Garcia, seais bien venido,
a solas os quiero hablar;
yo soy Rey, y vos vassallo,
ya veis a que os obligais.
Yo quiero bien a Teresa,
yo hize en mi voluntad
a Don Ramon mi tercero;
y él como yo, a mi pesar,
tambien la quiere: que es esto,
tambien como él os turbais?
bien hazeis, que vna traycion
deue aun oìda alterar.
El fue el mas leal criado,
y tan desleal es ya,
que mi amor dixo a la Reyna.
Vos, pues, me aueis de vengar,
muera, muera Don Ramon,
no importa que vos seais
tan leal amigo suyo,
que antes assi serà igual
a la injuria la vengança;
porque es sin duda igual,
pues el mas leal ofende,
que le mate el mas leal.
Reyn. Ya este amor està sabido,
escuchemos lo demas.
Rey. Parece que estais confuso?
obedeced, y callad.
Garc. Por fuerça he de obedeceros,
que os han informado mal;
porque la fe en Don Ramon,
es como el cielo incapaz
de impressiones peregrinas,
Si al numero celestial,
astro añadido parece,
vn Cometa ha de juzgar,
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien lo vé que no en el cielo,
sino que en el ayre està;
porque el cielo incorruptible
no admite en si nouedad.
Los mismos oïos se engañan,
y los oìdos estàn
fugetos a oyr traydores.
Señor, engañado estais,
no os alteren apariencias,
sabio sois, diferenciad
de los Cometas los Astros.
Doy, que es forçoso dudar,
si fue desleal Ramon,
ò si vos os engañais.
Doy que en vno, y otro ay dudas;
el sabio, quando las ay
no ha de pensar lo mas facil;
pues mas facil es pensar,
que vos estais engañado,
que no que él fue desleal.
Rey. Mal discurris, Don Garcia,
como no puedo engañar,
si a mi la misma Teresa,
me dixo con libertad,
que queria à Don Ramon,
y que él arbitrios la dà,
para que a mi o me quiera,
oy le aueis de matar.
Gar. Ya Teresa me preuino,
que el Rey, aunque es falsedad,
piensa que ella a Ramon quiere;
pues si a él la vida và,
aunque yo arriesgue la mia,
bien me puede perdonar
el secreto de Teresa,
que he de dezir la Verdad.
Señor, no a Don Ramon solo,
aunque esto pudo bastar,
à vos, a mi, y a Dios deuo
lo que ya diré; escuchad,
que aunque fragil leño entregue
a tantos golpes de mar,
no es bien por salver la vida,
que peligre la amistad.
Teresa, que tan astuta,
como fina, sabe amar,
por mas se, por mas secreto,
ò por mas seguridad,
dixo, que a Ramon queria.
Pues, señor, no lo creais,
no a Ramon, a mi me quiere;
yo, yo adoro su beldad,
si ay culpa, en mi està la culpa,
no en Ramon; que es vn cristal
la firme fe de su pecho,
que no se puede quebrar;
porque si el cristal se quiebra,
en los pedaços podràn
parecerse muchas caras,
y él vna tiene no mas.
Yo, pues, por su discrecion,
aun mas que por su beldad,
amo a Teresa, y a ella,
aunque vos me la quitais,
se le vàn tras mi los oïos.
O como es gran necedad
fiarse de oïos humanos,
que son oïos que se vàn!
Mucho sentiré perderla;
vos no admireis, pues amais,
que a la causa del dolòr
sea el sentimiento igual;
sino que en vna razon,
donde no ay capacidad
para vna pena tan grande,
tenga la vida lugar.
Mas si en el mismo alentarme
el aliento he de gastar,
por fuerça he de viuir menos,
quanto me alcançare mas.
Reyn. La enredadora es Teresa;
aqui que ay que auer iguar,
pues confiessa Don Garcia,
que le tiene voluntad;

© Biblioteca Nacional de España

a él, y no a Don Ramon;
y ella ha dado en publicar,
quo es D. Ramon a quien quiere,
Leonor me ha dicho verdadad,
a su padre he de escriuir,
que si quiere remediar
a Teresa, a Zaragoça
se venga con breuedad. *Vase.*

Rey. Bien puede ser Don Garcia,
que ella no quiera pagar
a Ramon, y a vos os quiera,
mas él vendiendo lealtad,
me dixo que la adoraua.

Gar. Si vos, señor, lo afirmais,
que puedo yo replicaros.

Rey. Vos supisteis escusar
la muerte a Ramon, que agora
veo que ay facilidad
en que Teresa me engañe:
Garcia quiere mostrar *Ap.*
que es amigo de Ramon,
hasta que con claridad
lo aya aueriguado todo,
tengo de dissimular.
Yo me voy desengañando,
y a Teresa he de oluidar;
vos es forçoso que a ella,
ò que a Don Ramon perdais;
ved qual elegis, Garcia?

Gar. No es facil dezir a qual;
a ella le he dado el alma,
a él tambien se la di ya,
ambos lo merecen todo,
ponganos el cielo en paz,
que en todo el duelo ay ninguno
tan dificil de ajustar,
como entre dama, y amigo
duelo de honor, y amistad.

IORNADA III.

Sale la Reyna, y Leonor.

Reyn. Leonor, tu ingenio no mas,
pudo con ardid estraño,
ocultar hasta aqui el engaño,
que aqui confessando estàs.
Que aũque primero tu hermana
lo declarò, tu de modo
sabes persuadirlo todo,
que en oyendote, era llana
verdad quanto me dezias.
Y assi hasta auerme enterado,
ni al Rey he desengañado,
ni hablo mas en quexas mias;
porque ya oluido a Teresa.
La passion hizo en efecto,
que yo escriuiesse en secreto
a tu padre, y ya me pesa,
oy pienso que llegarà,
porque al punto se partiò;
no temas, que aqui estoy yo,
tan desenojada ya,
que pues de mi se confia
tu desconfiado amor,
te doy palabra, Leonor,
de casarte con Garcia.

Leo. Essa merced es igual,
señora, a vuestra grandeza;
pero aduierta V. Alteza,
que ha de recibillo mal
Garcia, si de repente
sabe que me hablaua a mi,
y no a Teresa. *Reyn.* Es assi,
discurres como prudente,
con ardid, y a pausas sea,
Leonor, el desengañallo.

Leo. Vna diferencia hallo
entre la necia, y la fea,
que la necia puede ser
menos necia con el arte,
que entre el estudio se parte,
y entre el ingenio el saber.
Y assi Teresa no es ya
tan necia como solia,
yo soy fea todavia,

© Biblioteca Nacional de España

y lo seré, claro està;
porque la exterior belleza
del afeyte, antes es vicio,
no estriua en el artificio,
sino en la naturaleza. *Sale el Rey.*

Rey. Con cautela he persuadido
a la Reyna, que no quiero
a Teresa, aunque ya espero
cobrarme, que estoy perdido.
Tal con los zelos me hallo,
porque a vno de dos adora,
bien que he sufrido hasta agora,
sin poder aueriguallo.
Don Sancho tarda por puntos,
por ver qual la quiere intento
proponer el casamiento
a entrambos amigos juntos.

Tocan caxas.

Reyn. Oye, que suena ruydo
de caxas, tu padre viene.

Leo. Y el Rey la noticia tiene,
pues para verle ha salido,
con despojos que ya entrega
a la Corona Real.

Rey. Leonor, el nueuo Anibal,
Don Sancho, tu padre llega.

Tocan caxas, y salen Don Sancho, y Soldados.

Sanch Antes de merecer los pies Reales,
que pido vencedor, y humilde adoro,
sino vitorias à deseo iguales,
triunfos diré medidos al decoro,
escribidlos en laminas fatales;
vos para fama, para exemplo el Moro;
porque la eternidad, que en bronce imprime.
con viuientes caracteres lo anime.
Echa a rodar la poderosa mano,
que a toda accion su termino limita;
essa vola del tiempo, por el plano
de la espaciosa eternidad que habita,
él rueda a su destino soberano,
ella en si misma dura à infinita,
triunfad dél tambien vos, que Dios se llama
inmortal en el ser, vos en la fama.
Por vencer à Sofar, Rey de Valencia,
que en medio de sus huestes parecia
centro de la mayor circunferencia,
que lineas terminò en la fantasia,
con no sé que linage de impaciencia
vuestro exercito insigne esperò el dia;
porque como el vencer era preciso,
dar la batalla preuenida quiso.
Quisola dar, y diola, y venciò en ella,
tan presto, que la misma verdad halla,
que primero que el dalla, fue el vencella;
porque quiso vencella antes de dalla,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues si al fin la vitoria està en querella,
no venciò la batalla en la batalla,
venciòla por auerlo antes querido;
y assi antes de vencer, ya auia vencido.
En vn instante la que el ayre cierra
inmensa copia, y presumiò segura,
medir al Cielo, su ambito ya en tierra;
se està midiendo a si su sepultura;
jamàs tan gran matança oyò la guerra,
si la curiosidad sumar procura,
quantos murieron dudo, si el guarismo
faltara a los curiosos, ò a si mismo.
El que contara las arenas, creo
que las cabeças Moras no sumara;
pero excediòlas tanto mi deseo,
que multitud menospreciè tan rara;
pues aunque otro dexara en tal trofeo
de sumarlas, señor; porque no hallàra
numero igual a las Moriscas rocas,
yo las dexè por parecerme pocas.
Huyò Iofar, seguile diligente
hasta el grao de Valencia, en cuyo puerto
vn vergantin preuino cuerdamente,
presago el coraçon de mal tan cierto:
llegué, pues, a la orilla, y de repente,
tendido el lienço todo en campo abierto,
vi que bolaua el vergantin alado,
en su cañamo mismo amortajado.
Quien viò en marina playa, veloz naue,
que animado vagel, delfin con plumas,
bolar en agua, en ayre nadar sabe,
batiendo a vn mismo tiempo alas, y espumas?
bien es, le dixe, ò fugitiua naue,
que de marino pajaro presumas,
pues batiendo las alas de tus velas,
nadas el ayre, y por el agua buelas!
Quise alcançarle en ombros de ayre leue,
y a mi vn auiso me alcançò, que agora
duda la causa que al efecto deue
la confusion, ò el modo que la ignora;
leì la carta misteriosa, y breue,
en que dize la Reyna mi señora;

con!

© Biblioteca Nacional de España

conuiene que caseis luego a Teresa,
ya vendreis vencedor, venid apriessa.
Y a su Alteza direis que yo os lo mando;
señor, el Rey sois vos, la Reina escriue,
no sé si mientras yo fé le estoy dando
me quita a mi el honor quien le recibe,
mas sino llega la desdicha, quando
tarde el remedio al daño se apercibe,
ya anticipé el marido, y la obediencia,
bien que ha de preceder vuestra licencia.
A Don Iuan Pimentel traigo conmigo,
el joben mas galan, el mas valiente,
tantas vezes horror del enemigo,
quantas su azero fulminò luziente;
a mi, a mi hija, a mi familia obligo,
tal yerno, tal esposo, tal pariente
eligir supe con igual fineza,
deme los pies agora Vuestra Alteza.

Rey. Los braços daré a quien viene
tan digno destos abraços,
aunque no ha menester braços
el que como vos los tiene.
La Reina podrà deziros,
que està ya muy satisfecha
de vn escrupulo, ò sospecha,
que fue causa de escriuiros.
Y aunque Don Iuan Pimentel
de Teresa es digno esposo,
gustaré, sino es forçoso,
que no la caseis con él;
porque la quiero empleada,
aunque en la eleccion reparo,
en Don Garcia de Haro,
ò en Don Ramon de Moncada.

Reyn. Don Sancho, yo os escriui
informada con engaño,
yo os llamé, yo os desengaño.

San. Señora ya estoy aqui,
ya con tal satisfacion
culparé a Teresa en vano,
y mas si le dà la mano
Don Garcia, ù Don Ramon,
que qualquiera dellos es
deudo de la Casa Real,
y el vencedor mas leal
en tan glorioso interes
premio auentajado tiene:
dadme licencia, señor,
que agora abrace a Leonor.

Reyn. Y a Teresa, que ya viene.

Leo. Seais padre, y señor mio
tantas vezes bien llegado,
quantas fuistes deseado.

San. Todo de tu amor lo fio.

Sale Teresa. Yaze en vn tronco con idea obscura
vna forma escondida, vn ser oculto,
que saca el arte del madero oculto,
que rompe, corta, labra, pule, apura,
hasta que poco a poco se figura,
y se parece en fin sagrado bulto,

© Biblioteca Nacional de España

capaz de adoracion, digno de culto,
tanto puede en vn leño la escultura.
Al arte, a la labor, al pulimento
deue el rubì, el diamante, y el topacio,
su lustre, su explendor, su lucimiento,
labròme igual estudio, aunque de espacio,
y recibiò otro ser mi entendimiento,
tanto puede el estilo de Palacio

San. Llega Teresa. *Ter.* Seais
padre, y señor, bien venido,
la mano, y los pies os pido
quando los braços me dais.
San. Teresa, guardete Dios,
como estas? *Ter.* Agora buena,
porque no puede auer pena
auiendo venido vos.
Rey. Bien se vé que era fingida
la necedad, que bien sabe
mezclar lo alegre, y lo graue!
San. Ya Teresa es entendida,
su modo de hablar estraño.
Rey. A Garcia, y a Ramon
reconozco obligacion,
quando llegò el desengaño,
con entrambos juntos quiero
hablar a solas, y ver
de qual Teresa ha de ser.
Reyn. Leonor, con cuidado espero,
hasta ver lo que responde
Don Garcia. *Ter.* Mas que mio
es de Ramon mi aluedrio,
y él a este amor corresponde.
Leo. Si empre quando juzga amor
tuuo en la primer noticia
el ingenio la justicia,
y la hermosura el fauor. *Vanse.*
San Señor, segun he inferido,
Don Ramon, y Don Garcia,
quizà con igual porfia
a Teresa han pretendido,
pues si resueltos a caso
de tal manera no estàn,
que yo responda a Don Iuan
Pimentel que no la caso
con él por tenerla vos
casada, haré al momento
con Don Iuan el casamiento.
Agora hablad a los dos.
Vase y salen D. Garcia y D. Ramon.
Ram. Claro està que a vos os deuo
la gracia del Rey, y assi
despues que le hablaste vi
en su Alteza vn rostro nueuo,
pues conuirtiò los enojos
en agrados de semblante.
Gar. Por vos gracia semejante
suelo yo hallar en sus ojos.
Rey. Ramon, Garcia, aqui estoy
esperando que llegueis.
Gar. Aqui dos vidas teneis,
y aun puedo dezir que os doy
dos juntas en cada vno;
porque estàn ya tan vnidas
las almas, que sin dos vidas
no podrà viuir ninguno.
Ram. Y es bien assi, que mostraros
ninguno su amor pudiera,
si diuidido tuuiera
solo vna vida que daros.
Rey. Quando las vidas juntais
con esta vnion, aun no creo
que llegò con el deseo
donde con obras llegais.
Que en fin sois dos, y me pesa
que ni el fauor, ni el poder
se esticuda a mas que ofrecer
so-

© Biblioteca Nacional de España

sola vna vida en Teresa.
Yo he hablado a su padre, y él
sino la doy luego esposo,
dize que serà forçoso
darla a Don Iuan Pimentel.
Y que assi conuiene luego
tomar la resolucion;
Don Garcia, Don Ramon
vuestra justicia os entrego.
El vno de los dos puede
ser su esposo, que he de hazer,
si es fuerça auiendo de ser
que el otro sin ella quede.
Yo os tengo igual voluntad,
y de otra igual obligado,
igualmente he deseado
no hazer la desigualdad,
quando os hizo iguales Dios
en honra, hazienda, y fortuna;
dos sois, y Teresa es vna,
allà os conuenid los dos.
Con esto aueriguaré *Ap.*

Yendose prosigue.

qual de ellos es el querido;
entrambos se han suspendido,
igual en ambos se vé
vna passion manifiesta.
Ois, yo no estoy en mi!
ved que he de boluer aqui
yo mismo por la respuesta. *Vase.*

Gar. Puede caber en vna alma
mas suspensiones? *Ram.* No sé
si a vn tiẽpo mismo en vn pecho
mas dudas pueden caber!

Gar. Don Ramon dadme lugar
a que discurra, y despues
que obedezcan en vn peso
las balanças al fiel,
despues que a su quietud pueda
naturalmente boluer
la razon, que violentada
fuera del centro se vé,
podré quizà preguntaros
lo que ya llego a temer;
a temer dixe, mal dixe,
perdonad el descortes
lenguage, amigo del alma:
porque que cosa ha de auer
que a mi me pueda estar mal,
si a vos os ha estado bien?
Ya pienso que el Rey oluida
tan cuerdo, como cortés,
la mas bella ingratitud,
el mas hermoso desden.
Qué os toca a vos deste caso?
yo para hablar me alenté,
hablad vos, que para oiros
quiero alentarme tambien.

Ram. Estrecho viene a la pena
el coraçon, fuerça es
que rebiente por la boca
lo que no ha cabido en él.
Ya es tiempo que os comunique
vna gallarda altiuez,
del animo vn noble ossar,
vn generoso emprender;
pues ya sino por si mismo,
quizà por satisfacer
a los zelos de la Reina
corrigiò su afecto el Rey.
Yo vi a Teresa, y al punto
como en tribunal miré
las tres potencias del alma
que vnanimes todas tres
sentenciaron que la amasse,
Garcia, sentencia fue,
porque tres votos conformes
sentencia fueren hazer.
Yo la elegi por esposa,
porque en reciproca fé,
ser corona del marido
suele la buena muger.
Y assi en virtud deste amor,
si es Dafne, Apolo seré;

© Biblioteca Nacional de España

porque la sigo beldad,
para alcançarla laurel,
resta Garcia que agora
digais vos si la quereis;
aunque pues no lo he sabido,
no la debeis de querer.
Pero no, mal argumento,
que yo la quise tambien,
y os callé mi amor, de adonde
vos Garcia inferireis
que callarle al buen amigo
no es contra la buena ley
de la amistad, claro està;
pues yo a vos os le callé,
que yo auiendo vos callado,
infiero que puede se
que como callé, y la quise
la queraís vos, y calleis.

Gar. Don Ramon, ya en el jardin,
ya en las ventanas la hablé
a Teresa algunas noches,
donde aduertí su saber,
donde penetré su ingenio;
bien que de dia admiré
el Abril en sus mexillas,
entre azucena, y clauel.
Dexo el gusto de Teresa,
porque ni tratamos dél,
ni es tan nuestra su opinion
que podamos disponer
della ninguno de entrambos,
y assi solo dudaré
en lo que a su Alteza agora
auemos de responder.
Tal, pues, la quise, que dudo,
quien es parecido a quien,
si fue Adonis como yo,
ò si yo soy como él.
No os dixe este amor a vos,
porque quise obedecer
al precepto de callarlo;
pero a pesar del cruel
rigor de este imperio suyo,
yo me acuerdo que vna vez
que importò a nuestra amistad
el secreto quebranté.
Mas muera yo, y viuid vos,
que esso importa, casaos pues
con Tercia, pues la amais;
y ruego a Dios la gozeis
mas años, ò mas edades
que en essa estendida piel
de los cielos letras de oro
suelen los siglos leer.
Ruego a Dios que logreis juntos
en regalada vejez
tantos hijos, tantos nietos,
que apenas vos los conteis,
ni su madre en vuestra mesa.
Y ruego a Dios otra vez,
que quantos hijos os diere,
que nietos con gozo os den,
tantos nueuos mundos crie
para ellos, solo porque
a cada hijo el imperio
de vn mundo entero le deis!
Y que yo los mismos años
viua con vos, para ver
essas dichas, que en la idea
dulcemente imaginé.
Direis que os hablo turbado,
aunque lo digo, direis
que en fin lo siento, y respondo,
que a despecho de mi fé,
con el primer mobimiento
el apetito, infiel
vassallo de la razon,
rebelde vn instante fue,
pero yo estò corregido;
y viue Dios, que a poder,
con la boca, con los dientes,
con las manos, con los pies
le hollara, y despedazara,
corrido que pueda auer

© Biblioteca Nacional de España

en coraçon que os rendi,
ò en alma que os entregué
vn primer impetu deste,
ò vna accion sola de aquel
que falte a nuestra amistad,
y atienda al propio interés.
Ram. Ya no quiero yo casarme,
Don Garcia, vos podeis
dar à Teresa la mano.
Gar. Si mudais de parecer,
Don Ramon, porque pensais
que quizà Teresa fue
libiana, en accion mas leue,
viue Dios. *Ram.* Passo, tened,
que os estais precipitando.
Luego que os vi proponer
que me casasse con ella
del todo me asseguré;
pues quando escrupulo alguno
pudiera el caso tener,
no me aconsejarais vos
lo que no me estaua bien.
Gar. Pues casaos. *Ram.* Esso no,
lo que vos aueis de hazer,
Garcia, es casaros luego,
que si a Don Iuan Pimentel
quiso darsela Don Sancho,
querrà luego responder
que no puede, porque a vos
os la tiene dada el Rey.
Padezca yo, que no importa,
y quantos, amigo fiel,
bienes a mi me rogastes
se logren en vos amen.
Garc. Sois vos mas amigo mio
que yo vuestro? no podré
oponerme a vuestro amor,
como al mio os oponeis?
Ramon, dama tan discreta
a vos os querrà escoger.
Digamosle al Rey que vos
con Teresa os casareis.
Ram. Mucho replicais, Garcia,
atended, pues, atended;
no lo hagais ya por vos mismo,
ni porque la mereceis,
ni porque en fin estuuisteis
mas lexos de su desden,
sino porque yo lo quiero:
ya no me replicareis?
Garc. Vos sois tan amigo mio,
que yo sé que no quereis,
lo que yo no quiero, yo
porque a vos no os està bien,
ni quiero que lo queraìs,
luego ya no la quereis,
y assi no lo quiero quando
la dexeis vos de querer.
Ram Tiempo perdeis, y ocasion,
ved que a Don Iuan Pimentel
la darà luego Don Sancho;
pues ya es agena, hazed
que sea vuestra, y no de otro.
Gar. Don Ramon, no me apreteis,
por fuerça aueis de sentirlo,
forçoso en vos ha de ser
el pesar de no gozarla,
pues si le aueis de tener,
Don Iuan os le dé, no yo;
que puesto en razon no es,
que el mas estraño os le escuse,
y el mas amigo os le dé,
y añadid mas, que yo quiero
que vos mismo lo juzgueis.
Serà amistad verdadera,
que quando mi amigo esté
llorando aqui el bien perdido
que vé en ageno poder,
esté yo entre mis placeres
gozando este mismo bien?
No, viue Dios, que ser deue
el pesar como el placer
comun entre los amigos,
y si acaso respondeis,

© Biblioteca Nacional de España

porque es otro yo mi amigo,
que vos sugeto a esta ley,
en qualquier bien que yo tenga,
parte como yo tendreis,
esso Ramon mucho menos,
porque en quanto a la muger,
no ha de ser tan otro yo
que tenga parte tambien.

Ram. Essas razones militan
tambien por mi pedid; pues,
mas termino aqui a su Alteza.

Gar. Termino le pediré,
mas ya podrà conuenirnos
esta razon, que despues
que sé que a Teresa amais
la causa oculta no sé,
quizà por estar mas lexos
de poderos ofender,
viue Dios que su hermosura
me parece menos bien.

Ram. Pues despues que yo he sabido
que vos amarla sabeis,
me parece a mi mejor:
ò porque la miro en fee
de que ha de ser vuestra esposa,
ò porque assi venga a hazer
algo mas, quando la dexo
por amigo tan fiel.

Gar. Yo no la quiero. *Ram.* Yo si

Sale Hernando con dos papeles.

Her. Señor, señor, llegaré? blarte;

Gar. Que quieres Hernando? *He.* Ha-
ciego estàs, pues que no vés,
ni por resquicios el gusto,
ni por bruj̃ula el papel.
Mandòme que te le diesse
Leonor, mas diome a entender
que es de Teresa su hermana;
Don Ramon, como me des
el porte, aqui tienes otro,
la misma Teresa fue,
quien me le diò por su mano.

Gar. Yo leeré el mio, leed
el vuestro vos. *Ram.* Ya le leo.

Hern Tormentas suelen correr
estas damas de alto bordo
naues, que quando se ven
en gran pielago engoltadas,
el mas diestro timonel
resistiendo olas de zelos
està de mar en traves,
ù dà en bagios, que como
para nadar este pez
pide mucha agua, por grande
alli se puede perder.
O bien aya vna fragata,
acomodado baxel,
que en las costas de la mar
tan poca agua ha menester
que en qualquira parte nada.

Gar. Ramon al jardin iré;
que allà me llama Teresa.

Ram. A mi me llama tambien.

Gar. Yo porque a vos os elij̃a
voy allà *Ram.* Yo porque os dé
a vos la mano de esposa.

Her. Ambos seruis a Raquel
en Teresa, pues Leonor,
quando al vno se la dan
no es Lia la engañosa.

Sale el Rey.

Rey. Confuso bueluo a saber
la respuesta; obligaciones
tengo a Don Sancho, qué haré?
templar mi afecto, Garcia,
Ramon, en que os resolueis?

Gar. Que determino pedimos
de aqui a mañana. *Vanse.*

Rey. Està bien.
Idos con Dios; no te vayas
Hernando. *Her.* Yo esperaré
la merced que ya adiuino.

Rey. Ven acà, yo soy el Rey,
qual de los amigos quiere

à Tee

© Biblioteca Nacional de España

a Teresa? *Her.* Hasme de hazer
merced si la digo? *Rey.* Si.
Her. Pues, señor, Don Ramon es
el que se muere por ella.
Rey. Y Don Garcia? *Her.* Tambien.
Rey. Teresa a qual quiere?
Her. A entrambos.
Rey. Aora bien, yo mandaré
que venga potro, y verdugo.
Her. No señor, essa merced
no es la que yo he adiuinado.
Rey. Pues di la verdad. *Her.* En fee
la huuiera creido vn Moro;
Teresa escriuiò vn papel
a Ramon, otro a Garcia,
forme agora vn bachiller
en Artes el silogismo,
ò sic argumentor, quien
escriue a dos, quiere a dos;
pues a dos, como se vé,
escriue Teresa, luego
a dos deue de querer?
Iuzguelo, y sino dixere
el Artista mas soez
que es buena la consequencia,
que me ahorquen por vn pie.
Rey. Que les dize en los papeles?
Her. Que en el Jardin se han de ver
esta noche. *Rey.* Pues Hernando
no digas que yo lo sé.
Her. A mi secreto apostemos,
que callar no he de poder;
a la Reyna he de dezirlo. *Ap.*
Rey. Pues apostemos tambien
que te cuelgan de vna almena.
Her. Vaya de quento: vna vez
llegò a pedir cierto pobre,
saliò a darle vna muger
de buen talle la limosna,
miròla el pobre, y pardiez
que la requebrò alentado,
que entonces deuia de auer
amor tambien para pobres,
que auia menos interés.
Oyòlo el marido, y dixo,
ha señor pobre de bien,
quiere apostar que le doy
mil palos; respondiò él,
señor no quiero apostar,
Dios guarde a vuessa merced.
Rey. Pues calla, sino es que quieres
ver tu cuello en vn cordel.
Her. Vaya con Dios vuestra Alteza
que yo nunca apostaré. *Vanse.*

Salen Leonor, y Garcia.

Gar. Teresa, vn Angel humano
admiré en vos, mas confiesso
que preferi con excesso
vuestro ingenio soberano.
Yo pensé daros la mano;
pero el tiempo descubriò;
que Ramon os mereciò,
y assi a dexaros me obligo:
porque amandoos tal amigo,
os amé dos vezes yo.
El tiempo todo lo acaba,
mas vengo a quexarme dél,
porque rebelò infiel
lo que tan secreto estaua.
El mar que la arena laua
suele en ondas dilatarse,
que vienen solo a quebrarse
a su misma imitacion.
Los bienes del tiempo son
que llegan para acabarse,
nadie, pues, podrà sentir,
aun entre bienes placer;
pues todos vienen a ser
efimeras del viuir.
El Agosto ha de venir
que caduca pompa abrasa,
y en fin, si con mano escasa
vn passatiempo da el tiempo,
esse mismo passatiempo

© Biblioteca Nacional de España

nos dize que el tiempo passa.
solo no teme estos daños
el campo en Inuierno triste;
pues passa el tiempo, y le viste
de nueuo todos los años.
De sus mismos desengaños
le despoja, aunque le muda,
mas hasta en esto es sin duda
que caduca el tiempo anciano,
pues viste el campo en Verano,
y en Inuierno le desnuda.

Leon. Garcia prodigo estàs
de mi fauor, quien te dixo
que yo a Don Ramon elijo,
si a ti te adoro no mas?
Pero en fin gusto me das,
pues prefieres con fineza
el ingenio a la belleza;
habla a la Reina Garcia,
que toda esta causa mia
ya està en manos de su Alteza.

Gar. No es possible que Ramon
me aya engañado, yo sé
que si os adora por fé,
le quereis por eleccion.

Leo. Ya ha llegado la ocasion
de que en esta diferencia
dé la Reyna la sentencia.

Salen en otra parte Ramon y Teresa.

Ram. Teresa mia, Garcia
es tu dueño, y dixe mia,
pedona la inaduertencia;
yo vine obediente aqui,
di lo que mandas, que a él
le llamaste en vn papel,
Teresa, y en otro a mi.
La voz he estrañado en ti,
bien que mudarla solias
quando necia te fingias,
y assi tampoco la estraño.

Ter. Saldrà el Sol del desengaño,
y desuanràn sombras frias.

Sale el Rey.

Rey. Confuso, triste, y dudoso
vengo a este jardin confuso,
porque a Don Sancho no escuso
la razon de estar quexoso.
Triste, porque ya es forçoso
este dolor que en mi assiste,
dudoso de quien resiste
a mi amor; cielos que harà
quien tan justamente està
dudoso, confuso, y triste?

Ram. Teresa hermosa. *Rey.* Ramon
habla con Teresa; cielos,
luego Ramon me dà zelos!

Gar. Teresa impossibles son
mi amistad, y mi aficion.

Rey. Teresa dixo tambien
Garcia a otra parte, a quien
està hablando? viue Dios
que se ha diuidido en dos
por querer a entrambos bien.

Salen la Reyna, Sancho, y Hernando.

Reyn. Calla, no temas, Hernando.

Her. Dexeme ir a confessar
Vuestra Alteza, yo lo dixe,
fue yerro, fue necedad,
fue mengua mia, y el Rey
de Vuestra Alteza dirà,
que Menga le ha dado zelos
sin ser coquillo so Bras.
Esto avrà cordel, y almena.

Reyn. Conuiene dissimular,
que el Rey a Teresa quiere;
porque su padre que està
dudoso, no lo confirme.

Sanch. Señora que me mandais
en el jardin? a que efecto
me traeis a este lugar?
y antes de esso, en mi presencia
a dos criados mandais
vengan aqui con dos hachas.

Reyn. Yo he venido a remediar
a vues-

© Biblioteca Nacional de España

a vuestras hijas, Don Sancho,
sé que en el jardin estàn
con Ramon, y con Garcia;
y anemos las de casar
a ambas juntas de vna vez,
que el Rey mi señor, quizà,
busca en el jardin lo mismo.
Her. Lo que dixe no es verdad,
yo hablé por boca de ganso,
que quise en fin apostar!
que en fin huue de dezillo!
mas que los palos me dàn,
que no le dieron al pobre.
Leo. Garcia, si eres leal,
dame la mano de esposo.
Ter. Ramon, si sabes amar,
yo soy tuya, y tu eres mio.
Ram. Teresa, nadie es igual
en meritos a Garcia.
Rey. Sin duda debe de estar
en vna parte Teresa, (Rey,
y en otra el eco. *Reyn.* Aqui està el
y las hachas vienen.
Her. Digo otra vez que no ay tal,
yo miento, y tartamiento.
Leo. Esta mano me has de dar
de que has de ser mio.
Salen criados con hachas.
Gar. Cielos, que luz es esta?
Reyn. Llegad.
Gar. Que es esto? con quien estoy?
Reyn. Don Garcia, agora estais
con quien siempre aueis estado:
Su Alteza os vino a buscar,
por saber que en el jardin
de noche a Leonor hablas;
como a Teresa Ramon.
Don Sancho quiso vengar
con las armas esta injuria;
pero si os casa la paz,
ociosa es aqui la guerra;
y aunque el Rey tenga pesar
de hallaros aquí, estan sabio,
tan cuerdo, tan liberal
en dar perdones de ofensas,
que por mi os le ha dado ya.
Her. El Rey me mira, que dize
agora su Magestad?
pues le toca, y nos tocò,
no haga sino callar.
Rey. La Reyna es prudente, y pudo
con tanta facilidad
moderar mi enojo, el vuestro
podeis Don Sancho templar.
Don Ramon, dadle la mano
a Teresa *Sanc.* Si gustais
vos señor, yo no replico;
pues responderé a Don Iuan
Pimentel, que vos lo hizisteis.
Reyn. Don Ramon, a que aguardais?
Ram. Que respondeis Don Garcia?
Gar. Que aunque estimé la beldad,
preferi siempre el ingenio,
que el sucesso pudo hallar
medio para conuenirnos,
pues vemos con claridad,
que miramos a Teresa,
y que Leonor suele hablar;
de modo, que ay dos en vna,
tan perfecta cada qual
en su esfera, que es vn todo,
y fue inuencion singular,
que pues los dos somos vno
con tanta conformidad,
sean ellas vna tambien;
porque assi con lazo igual
se casen dos que son vno,
con dos que es vna no mas.
Ram. Pues doy la mano a Teresa.
Gar. Yo a Leonor. *Ram* Perdonad
las faltas, Senado ilustre,
que entre vno, y otro galan,
llamò a este caso el Poeta,
Duelo de Honor, y Amistad.

© Biblioteca Nacional de España